

LA GUERRA

DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

Las naciones que olvidan los días de sus sacrificios y los nombres de sus mártires no merecen el inapreciable bien de su independencia. Tener patria es la primera necesidad de los pueblos, porque la tierra es el primer espacio donde se desarrolla la vida. Los pueblos necesitan un rincón donde mecer la cuna de sus hijos, donde construir el hogar de su familia, donde depositar los huesos de sus padres. El espíritu se une fuertemente á la tierra que ha recogido sus lágrimas, que ha presenciado sus amores, que forma parte de su misma naturaleza; porque, entre el espíritu y la tierra de que es hijo, hay una armonía misteriosa, como entre el cuerpo y el alma. Pero no es posible reducir la patria á la estrecha tierra de nuestra cuna. Y poco á poco, los horizontes de la vida se dilatan; la comunidad de origen y de destino une muchas familias; los ríos, las montañas, las costas, forman hogares mayores que el hogar del individuo; la sangre vertida en defensa de una misma causa, las afinidades de raza, los recuerdos históricos, el lenguaje, las artes, vienen á ser los grados de la vida de ese espíritu superior que se llama nación, y que tiene una realidad tan concreta como la realidad del individuo, y es una de las determinaciones, de las maneras de ser de la humanidad que llena toda la tierra.

¿Quién no reconocerá esta hermosa nacionalidad que se llama España? Estendida entre las cimas del Pirineo y el Océano; guardada por dos mares; la estrella de los fenicios; los campos Elíseos de los romanos; el eden de los árabes; cada pueblo ha dejado en su suelo un monumento, cada raza en su espíritu un rasgo; y toda su vida es una luz inextinguible en la humana historia.

España fué el Dorado de la antigüedad.

Cuando aparece en la escena de la civilización, el oro y la plata de sus ricas minas cambian las relaciones mercantiles del mundo. En sus costas meridionales encontraron los griegos la adelfa y el mirto de sus rientes dioses, y en las crestas de sus montañas del Norte encontraron los celtas las encinas y las piedras para levantar los templos á sus sangrientas divinidades. Dos siglos consumió la Roma aristocrática en domeñar á España; dos siglos, en la que hicimos temblar cien veces con Viriato, con Numancia, con Sertorio, con los vascos y los astures. Cuando vino el imperio, España fué mas grande, por sus ideas, que Roma por sus armas. El primero entre los emperadores, Trajano, fué español; el primero entre los poetas, Lu-

cano; español; el primero entre los filósofos, Séneca, español; el primero entre los didácticos, Columela, español; el primero entre los retóricos, Quintiliano, español; el primero entre los satíricos, Marcial, español; de suerte que, dominada España por la fuerza, fué dominadora por la inteligencia. En la historia moderna, si suprimierais su vida, suprimierais la civilización. Ella unió, antes que ningún pueblo, el espíritu social de los latinos con el espíritu individualista de los germanos, en sus códigos y en su Iglesia; ella venció en Covadonga y en Calatañazor á los árabes vencedores del mundo, y desvaneció, entre el ruido de las breñas de Roncesvalles, el sueño reaccionario del nuevo imperio romano de Carlo-Magno; ella contuvo á los almorávides y á los almohades, cuando se levantaban en alas de la guerra, como las arenas del desierto en alas del Simoun, para apagar la civilización cristiana; ella heredó el destino del imperio en los campos de Italia, cuando se rompió el cetro césareo en las manos del último mártir de la casa de Suavia, y en el Bósforo sostuvo y fortificó en sus últimos días el vacilante imperio bizantino; de sus costas lusitanas salieron las naves que juntaron la India, la cuna de la humanidad, á Europa; y de sus costas andaluzas, las naves, que, lanzándose al inexplorado Atlántico, descubrieron la tierra de lo porvenir, la América; sin Lepanto, el Mediterráneo sería un lago de los serrillos del Turco; y sin Bailen, el Dos de Mayo y Zaragoza, Europa entera el pedestal de Napoleón, la herencia de sus descendientes, ó, como la antigua Roma, la gran prostituta de los nuevos Césares.

El recuerdo mas popular, la epopeya mas viva de nuestras glorias, sin duda alguna, es la guerra de la Independencia. A ella está unido el nacimiento del nuevo arte que se inspira en la libertad; unido el nacimiento del nuevo derecho, que se encierra en el Código inmortal de 1812; unido el nacimiento del nuevo pueblo, que después de tres siglos de servidumbre, cuando el mundo lo creía envilecido, por esclavo, tiene la primera de las virtudes, la virtud de los héroes, y alcanza la primera de las glorias, la gloria de los mártires. Así como se necesita subir á la Iliada, para encontrar un poema como nuestro «Romancero», y á Atenas para encontrar un teatro como nuestro teatro, se necesita subir á las Termópilas, á Salamina, á Platea, para encontrar fechas, lugares que sean, en la memoria humana, tan sagrados como Zaragoza, como Gerona, como el Dos de Mayo, como Bailen, Talavera y Vitoria. En estos campos, fresca aun la sangre, humeante el incendio, las armas rotas y diseminadas, inséputos los huesos, vivas las señales del

sacrificio, el primer poeta del siglo, el génio de la negación que arrastraba por Europa su mente desolada como un desierto; su corazón henchido de dolor como un mar tempestuoso, encontró el ardor que le llevara á pelear y morir por Grecia, la patria de su espíritu, coronando así una vida de dudas y de vicios, con la sagrada llama de la fé.

Nuestra guerra de la Independencia fué tan grande, que en ella, por vez primera se encontró Napoleón frente á frente de un principio superior á su principio, y en lucha con un pueblo. Por eso aquí, en España, debía apagarse en su frente la mentida aureola de la idea revolucionaria. Mientras batalló con los antiguos reyes de derecho divino, siempre fué vencedor. La idea que movía sus legiones, muy superior á la idea de las legiones contrarias, era un soplo letal para los reyes de la vieja Europa. El derecho divino caía al filo de aquella espada, que al propio tiempo, despedía las chispas de las ideas revolucionarias. Los reyes absolutos huían como las fantasmas de un sueño. Pero cuando la invencible espada, que los ahuyentara se encontró en el pecho de un pueblo, hubo de embotarse. Y cuenta que aquel hombre parecía el génio de las batallas y de la guerra. Ni César, ni Alejandro aventajaron á Napoleón como guerrero. Alejandro fué el génio guerrero de los días de la juventud del mundo. César fué el génio guerrero de los días de la madurez del mundo. Napoleón fué el génio guerrero en toda la plenitud de su vida; la conjunción de la juventud, de la idea revolucionaria, que le inspiraba algo de la elocuencia de Alejandro, con la madurez de nuestra civilización que le inspiraba algo de la gran táctica de César.

Lo que no tuvo nunca fué conciencia tan clara de su idea como Alejandro, ni génio político tan universal y humano como César. De él puede decirse mejor que de ningún otro hombre, que fué el instrumento de la Providencia, la espada de una idea, el azote de Europa antigua; y cuando esta Europa desapareció, cumplido su destino, estrellóse contra una roca, arrojado allí por el gran artífice de la historia, como un cincel desgastado é inútil. Después de todo, los pueblos no existían, y en su lugar llenaba el mundo el «yo de los reyes.» Yo contra yo; egoísmo contra egoísmo; personalidad contra personalidad, debía vencer la personalidad revolucionaria, debía vencer Napoleón. Nacido, como los antiguos dioses guerreros, en el seno de una gran tempestad, criado al rumor de las gloriosas batallas republicanas; venido á la vida pública cuando la voz de los oradores se apagaba entre el rumor de las armas, y el odio

de la Europa absolutista obligaba á Francia á armarse hasta los dientes; inventor de una táctica que tenía algo del movimiento y de la impetuosidad revolucionaria, y cuyo secreto consistía en la prontitud con que en un punto concentraba mayores fuerzas que su enemigo; aunque las suyas fuesen escasas; hijo del pueblo, y conocedor de las prendas y de las cualidades que á los pueblos deslumbran; el primero de los soldados, y en su virtud, el mas idóneo para arrastrar en pos de sí los ejércitos como esclavos; dotado su pensamiento de la aritmética militar, y su ojo de la rara mirada táctica; conjunto admirable del génio de su raza; Marat ante la convención; Carlo-Magno en el trono; Aníbal en los Alpes; César en Italia; Germánico en Alemania; Alejandro en Egipto; dos mundos se rindieron á sus plantas, dos ideas combatieron sobre su frente; el sufragio universal lo aclamó y lo ungió el Papa; la tradición le dió su prestigio y el siglo su fuerza, la clase media sus cálculos y el pueblo sus pasiones; la monarquía su autoridad y la democracia su igualdad; y por eso en el crepúsculo de los nuevos tiempos, en la penumbra de dos siglos aparece como si en él hubiera dos hombres; firma el concordato y prende al pontífice; forja cadenas y difunde libertades; espulsa dinastías y corona reyes; ahoga la revolución bajo sus plantas, y la esparce de sus manos; acalla á los ideólogos y propaga todas las ideas; y con la virtud de su palabra, concisa como la voz de mando, y con la celeridad de su pensamiento luminoso como un relámpago, y hasta con su actitud heroica, que es por sí sola ya el imperio sobre sus legiones, concentra en su génio el génio de un gran pueblo, en su mano la fuerza de un gran ejército; y parece que lo llena todo, que vá á ser el único hombre libre de Europa, que en su alma está fija la idea del siglo, cuya luz le precede como la estrella de sus viajes, y de sus manos suspensa la suerte del mundo, cuyo espíritu le obedece como el caos obedeció la palabra de Dios.

¿Se van á reproducir los tiempos bárbaros de Ciro, de Xerxes, de Cambises? ¿Un hombre sólo vá á personificar toda la humanidad? ¿Un hombre sólo vá á ser, después de la Revolución, el árbitro de Europa? ¿Está en él la historia y el progreso, la monarquía y la democracia, lo pasado y lo porvenir? El espíritu humano, ese inmenso mar, ¿Lamerá el límite que le trace el sable de un guerrero? Lo cierto es que ninguno de los viejos poderes de Europa, ninguno, no pudo sólo vencerlo, ni siquiera contrastarlo.

El emperador de Austria fué vencido en Austerlitz; el rey de Prusia, en Je-

na; el czar de Rusia, obligado á una alianza en Tilsit; la aristocracia veneciana, hundida como los restos de nave desarbolada y naufraga en las costas del Adriático; la aristocracia inglesa, burlada en los mares; el Papa, preso; el rey de Nápoles, destronado; Italia, rehecha; el mapa europeo convertido en un tablero de ajedrez, sobre el cual andaban, como las piezas del juego, las coronas movidas por la mano de Napoleón; los sargentos convertidos en reyes, y los reyes en cortesanos del plebeyo César. Los viejos poderes, las viejas aristocracias son contra él impotentes. ¿Quién podrá contrastar tanto poder? Un pueblo. ¿Dónde está ese pueblo? En España. Tres siglos de absolutismo no han podido debilitar nuestro carácter. Cada poeta es un Tirteo, cada orador un Bruto, cada aldea una nueva Numancia, cada desfiladero una Termópila, cada soldado un Viriato; los campos son campamentos, las casas fortalezas, los españoles soldados; el hierro se convierte en armas, los árboles en chuzos; de las breñas bajan los guerrilleros como águilas; las mujeres sienten genio guerrero en sus almas; las madres amamantan á sus pequeñuelos en el odio al extranjero; la tierra se mueve por sí sola con grande estremecimiento para arrojar de su seno al conquistador; y España entera, mas feliz que la esclava Alemania y la aristocrática Polonia, no será vencida; porque en España hay lo único que ha quedado en pie sobre nuestras ruinas, lo único que se ha podido preservar del cáncer del absolutismo, un pueblo, y en las venas de un pueblo es inagotable la sangre. ¡Que epopeya la guerra de la Independencia! ¡Si pudiéramos olvidarla, que perdamos antes mil veces la memoria! ¿Y como sería posible, cuando á ella unimos los nombres de nuestros primeros poetas, y los acentos de nuestros mas hermosos cánticos; cuando de ella surgió nuestra libertad y el código inmortal de 1812; cuando por ella sabe Europa que nuestra nacionalidad no puede morir?

Será imposible que olvidemos el Dos de Mayo, los muros de Zaragoza y de Gerona, los campos sagrados donde brotó de nuevo la patria, las maravillas de la Guerra de la Independencia. ¡Cuántas veces, en las largas veladas de invierno al amor de la lumbre, hemos recogido el relato de la guerra de labios de nuestros abuelos, y nos ha parecido oír en las ráfagas del viento la voz de los mártires, que nos escitaban á imitar su ejemplo, si alguna vez peligrara la independencia de nuestra patria! Sobre aquellos mares de sangre, sobre aquellos montones de huesos, sobre el ara de tan grandes sacrificios está fundada nuestra nacionalidad.

Los pueblos todos de Europa, vejados, oprimidos, asombrados, despues de haber visto entrar en sus capitales los soldados franceses, vieron el ejemplo de España; y en nuestra guerra aprendieron la manera de herir al coloso. No se le podía desarmar ni con los antiguos generales ni con la antigua táctica; era necesario invocar una nueva idea como la había invocado España, la libertad; lanzar en su camino un enemigo formidable, los pueblos. Y en efecto, al gri-

to de libertad. Alemania opuso un nuevo derecho; Rusia una patria á las legiones francesas; y todos los despotas, cegados por el brillo de la idea del siglo, invocaron la libertad. El coloso cayó en el suelo. La piedra que le había herido en la frente, lanzada fué por este David de los pueblos, que se llama España.

Por eso los poetas alemanes invocaban el nombre de España para enardecer á sus guerreros; y Grecia para pelear con los turcos; y la nueva Italia para alejar á sus despotas; y desde de trópicos al polo, do quier haya un pueblo que pelee por la patria, invocará siempre el recuerdo del Dos de Mayo, y evocará el númen de Zaragoza y de Gerona. La guerra de la Independencia española será la norma eterna de todas las guerras de la independencia.

De nosotros han aprendido á pelear y vencer los pueblos. El mismo gigante que vencimos presentaba nuestros padres como ejemplares de heroísmo, dignos de imitación, á sus soldados cuando las tropas aliadas se encaminaban á París, y luego, vencido desarmado, recluido en la isla, amarrado á su roca, cuando cruzados los brazos, inclinada la cabeza sobre el pecho, evocaba sus dias de gloria, y creía oír el eco de cien tambores y el ruido de sus cañones; y ver pasando, ante sus abrasados ojos, las legiones de héroes que había sepultado en todos los campos de batalla del mundo; y que le reconvenían por haber sacrificado una generacion sin igual, para conseguir, al término de su jornada de muertes y de incendios, la desmembración de su imperio, y la propia servidumbre en manos de sus eternos enemigos; en aquellos momentos solemnes, el recuerdo de la guerra de España se levantaba en su memoria, y ceñía la espinosa corona del remordimiento á su perturbada conciencia.

¡Héroes del Dos de Mayo, de Zaragoza, de Gerona, de Bailén, de Talavera, por vosotros tenemos patria! ¡Ah! ¡Patria! ¡Patria, aunque sólo tuvieras en tus anales, que han fatigado á la gloria, la guerra de la Independencia, serias llamada siempre la redentora de las naciones!

EMILIO CASTELAR.

Seccion Doctrinal.

CALUMNIAS.

Si no conociéramos de antiguo la táctica de los reaccionarios, sería para nosotros incomprendible el lenguaje que sus oradores y sus periódicos emplean al tratar de los asuntos de Francia. Para esas gentes, nada hay tan sagrado como su poder, nada tan respetable como sus ambiciones desmedidas, y nada tan reprensible ni tan digno de la reprobación y del aborrecimiento de todos los hombres, como los actos y la conducta de aquellos que, firmes en sus ideas de libertad, aspiran al triunfo del bien, derribando con fuerte empuje todas las injusticias sociales.

Achaque es de los débiles y de los co-

bardes denostar arrogantemente á los hombres que gimen bajo el peso del infortunio y maldecir de las ideas que han de dar muerte á su poder, á su arrogancia; y los representantes de las viejas instituciones, que ven cómo sus planes se frustran y cómo se desquicia y se derrumba el edificio en que habían soñado, tratan hoy de vengar su debilidad y su impotencia, dirigiendo tremendos cargos y absurdas acusaciones á los que tienen en sus manos los secretos de lo porvenir y la medicina que ha de curar la lepra derramada en las modernas sociedades por las instituciones monárquicas.

Así no es maravilla que con tanta frecuencia se desaten en injurias contra los que en París defienden la República y tratan por todos los medios de oponerse á las maquinaciones liberticidas del gobierno y de la asamblea de Versalles.

Y todos los reaccionarios siguen la misma conducta. Desde la intemperante Iberia hasta la sesuda Epoca, desde La Correspondencia hasta El Imparcial, todos los periódicos bien hallados con los privilegios de la monarquía se han consagrado á la tarea ingrata de inventar noticias ó de acoger como artículos de fé las que el gobierno de Versalles transmite, para llenar en seguida de improperios y maldiciones á una supuesta gavilla de perdidos, que no existe ciertamente en París, sino en los calenturientos cerebros de los que inventan semejantes patrañas.

Pero todo se comprende. Los periódicos monárquicos, mas que la libertad de todos los pueblos, mas que las ideas que han de vivificar á las sociedades modernas, defienden los intereses del momento, y cada cual pretende llegar al logro de sus reaccionarias aspiraciones.

Unos aspiran á consolidar lo existente; otros desean que los Orleans triunfen en Francia, lo cual facilitaría aquí el triunfo de una solución determinada; otros vuelven la vista atrás, y ven en lo pasado la felicidad que falta á lo presente, y todos comprenden que el triunfo de los republicanos de París significaría la pérdida de sus esperanzas, la desaparición completa de todas sus ilusiones.

Y hé aquí por qué no hay falsedad que no exploten, ni declamación á que no apelen, ni injuria que no brote de sus labios para conseguir que todos los ciudadanos miren con horror á los defensores de la República francesa.

Como si esto fuera poco, el Sr. ministro de la Gobernación se levanta en las Cortes, y, haciéndose eco de noticias falsas y acogiendo como verdaderos los rumores esparcidos por los adversarios de la libertad y de la República, llama presidarios, gavilla de perdidos y gentes mal nacidas á todos los que quieren librar á Francia de los horrores, de las dilapidaciones y de los escándalos de la monarquía.

¡Cuanta insensatez! Parece imposible que así se den al olvido las lecciones de la historia. Para los gobiernos constituidos, para los afortunados que disponen á su antojo de la suerte de los pueblos,

siempre han sido trastornadores del público reposo, hombres aviesos y mal intencionados, todos aquellos que traen una idea nueva y están prontos á sacrificarse por la felicidad y por la ventura de su patria.

Los hombres del poder han mirado siempre como enemigos irreconciliables á todos los que conspiraban contra sus privilegios. Para combatirlos y vencerlos, todo ha sido lícito, hasta la calumnia. Para los moderados de 1854, O'Donnell era un trastornador y un faccioso; traidor y faccioso era también para el general Concha el general Serrano en 1868, y, al decir de los defensores de Isabel de Borbon, los sublevados de 1866 tenían ya preparados los sacos en que habían de llevar las alhajas y los tesoros de los habitantes de Madrid.

¡Siempre lo mismo! Y, sin embargo, el pueblo ha ido de conquista en conquista, y pocas veces sus victorias han sido empañadas con los crímenes que en sus anales registran las monarquías.

Hoy, al decir de la asamblea de Versalles y de los reaccionarios de todos los países, los ladrones, los presidarios son los republicanos de París; no nos extraña. Es la táctica observada por los monárquicos en todos los tiempos. Mañana esos ingobernables, esos revoltosos serán los salvadores de la libertad y de la justicia, levantando sobre las ruinas de todos los viejos poderes el estandarte de la República.

En tanto, calumniad, si así os place, á los hombres cuyas ideas han de levantar a todos los pueblos de la prostración en que yacen; llamadles alevos y fermentidos, inventad vandálicas escenas, describid horrores que no son ciertos y que tal vez presentis cuando pasan por vuestro pensamiento y por vuestra conciencia los actos injustificables, los atropellos y los escándalos que son el distintivo de vuestra política; clamad contra la República, injuriad á los republicanos, si es que de este modo dais treguas á los temores que de continuo os asaltan; pero tened entendido que nada conseguireis, porque no es dado al hombre detener ni un punto á la humanidad en su marcha por las vías de la civilización y del progreso.

Apesar de vuestros ataques injustificados y virulentos, la República triunfará; se derrumbarán vuestras monarquías; desaparecerán todas esas instituciones que tan desesperadamente defendeis, y que son ya estrechos moldes para contener el espíritu moderno, y de todas estas luchas saldrá triunfante la fórmula política que presta valor y vida á la generacion presente, esa fórmula política que ha escrito en su bandera: soberanía del pueblo, libertad, igualdad, gloria y patria.

(La Igualdad.)

Noticias Generales.

De La Igualdad:

Supone el Sr. Sagasta, segun una estadística formada para su uso particu-

lar, que han tomado parte en las pasadas elecciones 2.700.000 electores, de los cuales calcula que han votado á favor de los candidatos ministeriales un millon setecientos mil electores, y mas de un millon á favor de los candidatos de oposicion.

Negamos rotundamente que haya exactitud en los calculos del Sr. Sagasta y en las noticias estadístico-electorales procedentes de su ministerio, y tal vez suministradas por Romero Robledo; esa es una nueva supercheria, empleada, como tantas otras, para enganar incautos y para no aparecer ante el pais y ante la Europa en una insignificante minoria.

Que se publique, como ha debido hacerse y no se ha hecho para ocultar el verdadero estado de la opinion pública, la estadística electoral de todos los distritos, y se verá que los votantes á favor del Gobierno son muchos menos que los que han dado sus sufragios á los candidatos de oposicion; y que se han abstenido de concurrir á los comicios, por temor á las violencias del Gobierno, á las tropelías de las partidas de la porra y á los desafueros de las autoridades, las dos quintas partes de los electores: de todo lo cual resulta una demostracion acabada y completa de que la inmensa mayoría del pais es decididamente contraria al Gobierno, á la situacion que este representa y al rey de los 191.

Vengan esos datos, perfectamente claros y detallados, los analizaremos, los comprobaremos con los que nos procuraremos ó nos suministren de los distritos personas imparciales y competentes, y entonces se verá de parte de quién está la razon; si del Sr. Sagasta, principal interesado en ocultar la verdad de lo ocurrido en las elecciones que él mismo ha dirigido y preparado, ó nosotros al negar como negamos la exactitud de sus asertos.

Es preciso rasgar la careta con que encubren los farsantes políticos sus fechorías, y decir al pais la verdad, tal cual es en sí, tal cual nos consta con plena evidencia á todos, lo mismo á los ministeriales que á los de oposicion, y que consideraciones mal entendidas, resabios de otros tiempos y escrúpulos que nada puede justificar, no contribuyan á prolongar la inmoralidad que es el carácter distintivo de los gobiernos mistos ó constitucionales, y más especialmente de los que se llaman monárquico-democráticos.

Cuando hay un ministro que se atreve á decir delante de trescientos diputados, á quienes consta lo contrario, que en las pasadas elecciones no ha habido candidatos ministeriales y que el Gobierno no ha influido para nada en las elecciones siendo así que se han publicado cartas auténticas de algunos ministros, recomendando determinadas candidaturas; que se ha llamado á Madrid á los gobernadores para decirles á qué personas habian de apoyar, y nosotros lo hemos sabido por boca de algunos de ellos, y de otros se han publicado car-

tas en que así lo declaraban del modo más explícito; cuando hay, repetimos, ministros como el Sr. Sagasta que niegan esa verdad, á todos evidente y probada, nosotros tenemos el derecho de desmentirle, y le desmentimos pública y solemnemente, y le denunciarnos por haber faltado á la verdad y por haber pretendido burlarse de la buena fé del pais.

No; el Sr. Sagasta, el gran falsificador del sufragio universal, no tiene derecho para ser creído, porque la verdad llevaria envuelta su propia condenacion.

No ya 1.000.000 y 700.000 electores; pero ni siquiera 800.000, entre voluntarios y cohibidos, han votado por los candidatos ministeriales, y prueba de ello es que donde no ha habido coacciones y violencias, y persecuciones, y tiros y asesinatos, han triunfado por una gran mayoría los candidatos de oposicion.

Y si de esa cifra de 800.000 se rebajan los militares, los empleados, los muertos, los ausentes y los imaginarios ó supuestos, vendrá á quedar reducido el número de los electores ministeriales ó amadeistas á una minoria de todo punto insignificante ó exigua.

Esta es la verdad, el pais lo sabe y es en balde que el señor Sagasta trate de falsificarla, para apartar de su persona y de su nombre la repugnante odiosidad que inspira, y de que no ha ofrecido ejemplo ningun hombre público hasta ahora en España.

CRONICA LOCAL.

Creemos que el mejor modo de celebrar nosotros el aniversario de la guerra de la INDEPENDENCIA ESPAÑOLA, es publicándolo, como lo hacemos en lugar preferente de nuestro periódico, un artículo del célebre orador republicano Emilio Castelar.

Para que no se crea nuestro juicio exagerado, á fin de que no se diga de nosotros, como se ha dicho ya del ilustre republicano Figueras, que se habia declarado socialista por decir la verdad de cuanto en Paris ocurría, copiamos de *La Discusion* del domingo 23 del actual, los siguientes párrafos:

«Así vemos que un periódico inglés, el *Pall Mall Gazette*, publica una correspondencia dirigida al *Daily-News*, de la cual traduce un colega de Burdeos los siguientes párrafos:

«En cuanto á mis impresiones generales por lo que respecta á la *Commune*, debo confesar que difiero completamente de la opinion de los corresponsales, que pintan á los nacionales con los más negros colores, y que pretenden que estos representan nada mas que una exigua fraccion de Paris.

La diferencia entre Paris y los rurales me parece grande y evidente: la gran mayoría de las personas que hay en Paris simpatiza de co-

razon con la causa de la *Commune*.

Una multitud, compuesta de todas las clases de la sociedad, llena los baluartes, entre la que gran número de ciudadanos acompañan con sus votos á los nacionales para la derrota de «esos prusianos de acá.»

Los oficiales de la guardia nacional son un modelo perfecto del oficial francés, y un regimiento de guardias nacionales puede ser comparado á otro de móviles y hasta de línea.

Debo añadir que desde que estoy en Paris no he visto sino á un hombre ébrio, y que en todas las oficinas he sido recibido con la mas exquisita finura: y estoy persuadido de que, si un inglés, á quien no se previniera antes, llegara aquí, al ver la infatigable energía, el desinterés y la abnegacion de estos hombres, así como su ardiente patriotismo y los comparase con la vanidad, el agiotaje y la ligereza del imperio y la Asamblea que se le parece, exclamaria, como aqui lo hace todo el mundo: «¡Viva la *Commune*, viva Paris!»

«Vean, pues, nuestros lectores, vean, pues, los monárquicos que calumnian á Paris como este no está, no puede estar descontento de la *Commune*, que á todo atiende, que rebaja los sueldos, que suprime muchos destinos inútiles y aviva en todos los corazones el santo amor á la libertad y á los derechos del pueblo.»

Por lo demás, hemos tenido ocasion de hablar con un testigo ocular de los acontecimientos de Marsella, y segun nos ha manifestado, los que han promovido los desórdenes, los que han cometido robos y asesinatos, los que han llevado á cabo el pillaje y la violacion, son los que aun llevan el uniforme que les diera el infame hombre de Sedan.

La fragata española de guerra *Numancia*, que se dijo no efectuaría el sábado su marcha para Barcelona, salió el citado día por la tarde, dejando empero, segun se asegura, 23 de sus tripulantes en nuestro Lazareto.

Sin duda tendria orden la citada fragata de reunirse con otros buques en el puerto de Barcelona, para solemnizar hoy el aniversario del bombardeo del Callao por la escuadra española al mando de Mendez Nuñez, ó la FIESTA NACIONAL DEL 2 DE MAYO.

Fuera de desear que los vigilantes de orden público pusiesen coto á las demasías de los muchachos callejeros que van siendo ya inaguantables para algunos vecinos de esta ciudad.

Rectificacion.—En el primer suelto de EL MENORQUIN del domingo, línea 2.ª, donde dice «pescado» léase: «pez.» En el 2.º suelto del mismo día, donde dice «se exija» léase «se exija.»

Sorteo 18.-- A continuacion

damos la lista de los números premiados de la lotería del Establecimiento de Misericordia de esta ciudad, correspondientes al citado sorteo, del que se han espendido 4120 billetes.

Suertes.	Escudos.	Suertes.	Escudos.
108	5	2272	5
187	3	2415	8
273	5	2662	3
471	5	2753	3
567	5	2813	3
681	3	2830	10
972	5	2842	3
977	5	2886	10
1135	10	3010	5
1168	3	3139	10
1284	3	3200	5
1302	3	3208	10
1529	5	3483	15
1566	3	3521	10
1585	5	3698	3
1642	10	3757	50
1730	5	3849	3
1763	3	3943	10
1999	25	3988	3
2062	15	4032	225
2173	3		
2186	15		

CULTO CATOLICO.

Santo de hoy.

San Atanasio obispo y doctor.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á la Virgen de la Concepcion, en la iglesia de San Francisco.

Santo de mañana.

La Invenccion de la Santa Cruz.

Movimiento del Puerto.

Entrados á libre plática el día 29.

De Alicante y este Lazareto en 39 días incluso los 37 de cuarentena, fragata de guerra esp. Numancia, su comandante el cap. de navio de 2.ª clase D. José Maria Diaz de Herrera, con 579 plazas y 25 cañones.—Despachado para la mar.

De Rosas en 3 días balandra esp. Antonieta, de 26 t., pat. Miguel Estela, con 5 trip., vino y patatas.—Consignado á los Sres. Taltavull, Tomás y Estela.

Despachados el día 30.

Para Alcedia y Barcelona, vapor-correo esp. Menorca, de 128 t., cap. Antonio Victory, con 22 trip., 54 pas., la correspondencia y varios efectos.

Para Madera pailebot inglés Melita, de 162 t., cap. M. J. Malcolm, con 7 trip. y lastre.

Para Barcelona corbeta esp. Aretusa, de 407 t., cap. D. Antonio Cosso, con 14 trip., pas. y algodón.—Ha purgado 10 días de cuarentena.

Para Tarragona corb. inglesa Jane Almond, con 336 t., cap. Mr. James Drake, con 10 trip. y carbon.—7 id. id.



BOLETIN DE ANUNCIOS.

Alcaldía popular de Mahon.

Formadas las listas electorales con arreglo á lo que previene el Sr. Gobernador de esta provincia en su circular de 18 del actual, se exponen las mismas al público por espacio de ocho dias, durante cuyo plazo podrán los electores hacer las reclamaciones que crean asistirlas respecto de los que hayan nuevamente adquirido el derecho durante el año último, y los que le hubiesen perdido por defuncion ó por cualquier otro concepto legal; advirtiéndose que las listas estarán en el zaguán ó en el pórtico de esta Casa Consistorial, según el tiempo lo permita. Mahon 28 Abril de 1871.—El Alcalde 1.º Gerónimo Escudero. 1

Don Domingo Vidal y Vives, Juez Municipal de esta Ciudad, encargado del juzgado de 1.ª instancia del Partido de Mahon.

Por el presente se llama y emplaza á D. Juan Orfila y Pons y á D. Juan Orfila y Cardona vecinos que eran de esta ciudad y en el dia de ignorado paradero para que dentro del término de nueve dias comparezcan en este juzgado y escribania del infrascrito á contestar la demanda que contra ellos ha deducido D.ª Antonia Saura y Eymar vecina de esta ciudad sobre tercera de mejor derecho en las fincas que les fueron embargadas á instancia de D. Rafael Llusá y compañía de Barcelona. Si así lo hicieren se les oirá en justicia y de otro modo se seguirán los autos en su rebeldia haciéndoles las notificaciones en los estrados del juzgado parándoles los perjuicios que en derecho haya lugar.—Dado en Mahon á veinte y cinco de Abril de mil ochocientos setenta y uno.—Domingo Vidal.—Juan Allés, Esno. 2

Recaudacion de contribuciones de Alayor y Mercadal.

Se avisa á los Sres. contribuyentes por concepto de territorial de los espesados pueblos, residentes en Mahon, se sirvan satisfacer sus correspondientes cuotas del presente trimestre los dias 2, 3 y 4 de Mayo de 9 á 1 del dia en la calle de Anunciay n.º 15.—Mahon 29 Abril de 1871.—José Carreras. 1

En la carnicería n.º 17 se vende carne de buey y ternera á 6 rs. vn. la libra carnicera, y de carnero á 5 rs. vn. id. 2

EN VENTA.

Lo está la casa n.º 9 de la calle de San Jaime. Informarán en la de Cifuentes número 12. 6

Asociacion de Beneficencia domiciliaria de Mahon.

Año 1870.

4.º Trimestre.

RESUMEN de las cuentas de los meses de Octubre, Noviembre, y Diciembre que la Junta Directiva presenta á los señores Socios, en cumplimiento de lo prevenido en el Reglamento provisional aprobado en 17 Marzo de 1865.

CARGO.	Esc.	Mils.
Por la existencia que resultó en Caja por fin del trimestre anterior.	1483	970
Por las cuotas mensuales recaudadas en los Distritos 1.º 2.º 3.º 4.º y 5.º en los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre	846	750
Por las id. id. recaudadas en el Distrito 6.º en los meses de id. id. id. y el sábado de Navidad.	26	700
Por las id. id. recaudadas en el Distrito 7.º en los mismos meses y el sábado de Navidad.	29	181
Por las id. id. recaudadas en el Distrito 8.º en los mismos meses.	35	490
Por la cuestacion hecha en los Distritos 1.º 2.º 3.º 4.º y 5.º el sábado de Navidad.	91	835
Por el valor de 177 libras pan recogidas el mismo dia por las Comisiones de los cinco Distritos de esta ciudad y el de S. Luis.	11	210
Por la colecta verificada en el vestibulo de la Logia masónica AMIGOS DE LA HUMANIDAD en los dias 25 y 26 de Diciembre próximo pasado, cuya cantidad fué ingresada por los vocales D. G. Sintés de la Torre y D. Carlos Moysi.	82	200
Por un donativo hecho por el Dr. D. Francisco Orfila y Caules como heredero de confianza de Francisca Vela y Alegre.	24	000
Por lo entregado á cuenta del crédito de sesenta y seis escudos contra D. Gabriel Vivó, cedido á esta Asociacion por D. Pedro Sintés por encargo de D. Diego Costa.	2	500
Por el censo anual con que contribuye D. Francisco Seguí y Poli como legatario de D.ª Juana Seguí, difunta.	53	335
Por lo ingresado por el Director de la casa asilo de esta Asociacion.	6	580
Total cargo S. E. ú O.	2693	751

DATA.

Por los socorros en efectivo y en especie suministrados á los pobres durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre	1241	440
Por el valor de la carne que se distribuyó el dia de Navidad á todos los pobres que perciben sopa.	6	850
Por el total importe del extraordinario en metálico que en el mismo dia se repartió á todos los pobres que socorre esta Asociacion.	31	750
Por la compra de una olla de hoja de lata y arreglo de otra ámbas para llevar la comida á los pobres de Villa-Carlos.	3	400
Por el alquiler de la Casa-Asilo correspondiente á los indicados meses Octubre, Noviembre y Diciembre.	18	000
Por la compra de efectos de inmediato consumo para el servicio y limpieza del citado establecimiento en los mismos meses.	7	345
Por los haberes devengados por el Recaudador en id. id.	18	000
Total data S. E. ú O.	1326	785

Existencia en caja S. E. ú O. 1366 966

Mahon 31 Diciembre de 1870.—El Tesorero, el Baron de las Arenas.—V.º B.º José Soler.

En la Junta de Gobierno celebrada hoy dia de la fecha, ha sido acordada la publicacion del resumen anterior, por estar conforme con las cuentas mensuales, aprobadas oportunamente por la misma. Mahon 20 de Enero de 1871.—El Vice-presidente, José Soler.—El Secretario, Ramon Ballester.

NOTA.—Ademas de las partidas en numerario y en especie que en la cuenta precedente figuran entregadas á los pobres, ha repartido la Comision Municipal de Beneficencia; en Octubre 5320 panes y 3540 sopas, en Noviembre, 5152 panes y 3420 sopas y en Diciembre, 5320 panes y 3540 sopas.

OTRA.—Pobres socorridos en Octubre 252, en Noviembre 250, y en Diciembre 248. Mahon fecha ut supra.—BALLESTER.

GRAN BARATO

de un gran surtido de lanas de última moda para señora y niñas, llegadas en el último correo, á 5, 6 y 6½ cuartos palmo. Los demás géneros del establecimiento á un precio muy reducido.—Tienda de los Sres. Sicre y Bonet, Arravaleta n.º 24. 3

En la calle de Cifuentes n.º 49 hay muebles de toda clase para vender y puertas á un precio barato. 2



CURACION DE LA DENTADURA, por Mr. Julian Ticoulat, Mecánico Dentista.

Hace saber á los señores de esta capital que ha recibido un grande surtido de dientes minerales de las mejores fábricas de Europa. Todas estas clases de dentaduras, medias dentaduras y dientes sueltos, serán trabajadas sobre oro, cauchuc, y colocados por el medio de la presion, sin resortes, todo de nueva invencion y á precios muy moderados.

Limpia la dentadura dejándola en su esmalte natural. Empasta y orifica los dientes y muelas cariadas, con una pasta inventada nuevamente, para de tener los fatales progresos de la caries.

Posee además un liquido para quitar la sensibilidad del nervio dentario.

Estrae muelas, dientes, sobredientes y raigones con la mayor facilidad y sin causar daño ni dolor y endereza los dientes á los niños de corta edad.

Para atender al deseo manifestado por muchas personas de que me estableciera en esta capital, tengo el gusto de ofrecer al respetable público de Mahon mi gabinete, calle Portal de Mar n.º 22.

En la imprenta y taller de encuadernaciones de Fabregues hermanos, se hallan de venta las obras siguientes del Ilustre Republicano ROQUE BÀRCIA.

Cartas á S. S. Pio IX 4 rs.

Cartilla Religiosa . . . 4 ,,

La Federacion Española . . . 3 ,,

¡Ahora ó nunca! . . . 1 ,,

Hay por liquidar los sobrantes de la tienda de Don Juan Bernal, calle de la Arravaleta n.º 9, piso 2.º, los que se dan con una notable rebaja. 8

MAHON.—Tip. de Fabregues herms. calle del Norte, 15